

# EL TRADICIONISTA.

## El Tradicionista.

BOGOTÁ, 26 DE JUNIO DE 1873.

### UN SOFISMA. F1163

Para rechazar el criterio cristiano y los principios católicos aplicados á la ciencia de la legislación y á las artes del gobierno, unas veces en nombre del sensualismo, otras en el del racionalismo, suele alegarse una consideración que no es más que un sofisma, pero sofisma que circula como argumento legitimo, y cuya falsedad importa manifestar para confusión de los pedantes y desengaño de los incautos.

Dícese que debiendo la ciencia de la legislación ser universal, ha de fundarse en un principio aplicable á todos los pueblos así cristianos como no cristianos, y entre los primeros, así á los católicos como á los no católicos; y que, no siendo el principio católico universalmente profesado, no puede basarse en él la dicha ciencia de la legislación.

¿Qué cosa es la sociedad? Una colectividad de hombres unidos por vínculos naturales, y una familia de familias. Por consiguiente la ciencia de la legislación es á la sociedad lo que á la familia los principios de moral privada. La ciencia de la legislación no es más que la moral política. Ahora bien, como la moral es una en su esencia, aunque son varias sus aplicaciones; la moral política y la moral doméstica, ó sea la regla de la educación social y la norma de la educación doméstica deben fundarse en unos mismos principios, y lo que de la una se diga, alterando sólo la gravedad de las circunstancias es tambien aplicable á la otra.

Para los católicos la norma de la educación doméstica se deriva necesariamente de las doctrinas de la Iglesia. Un padre de familia católico tiene que practicar y hacer practicar en su casa lo que la Iglesia ordena que se practique, y su moral doméstica no es ni puede ser otra cosa que el *catolicismo aplicado á la familia*.

¿Qué diríamos del padre de familia católico que, so pretexto de no ser profesada la religión católica por todas las familias, buscarse para la suya, una regla de moral fuera del catolicismo? La ciencia, como se dice de la caridad, entra por casa: á la familia católica es locura pretender regirla fuera del catolicismo.

Con este ejemplo se patentiza el sofisma de los que enseñan legislación en un terreno indiferentista; los que pretenden que, no siendo el catolicismo religion por todos los pueblos profesada, los pueblos católicos deben ser gobernados como si no lo fueran. Es el padre de familia que suprime en su casa el catecismo de Astete porque ha leído que las familias del Japon no admiten ese texto.

Supongamos, dicen nuestros catedráticos de legislación, que vamos á legislar no en Colombia, sino en Turquía. Suposición absurda! Nosotros nunca daremos leyes en pais musulman, ni los musulmanes vendrán aquí á dar leyes. Por esa cuenta, supongamos que va-

mos á dar leyes á los habitantes de la Luna! Entre tanto los pueblos no católicos poco se preocupan con nuestros sistemas *naturalistas*: con éstos á lo que se tiende es á descatolizar á los pueblos católicos, no á *naturalizar*, digámoslo así, á los que viven fuera del cristianismo. No influyendo en unos é influyendo mal en otros, el sistema de la legislación universal es un sistema exclusivamente corruptor.

Pero si nosotros no hemos de ir á legislar entre turcos ni chinos, si nos tocará talvez hacerlo, se nos dirá, en sociedades mixtas, en sociedades en que los ciudadanos están divididos en materias religiosas. Al examinar este caso, digámonos ante todo: ¿Cuál de las dos es sociedad más perfecta: aquella que posee la unidad religiosa; ó aquella en que, discordes y opuestas las creencias, se levanta altar contra altar, cátedra contra cátedra, presentando todos en vez de la armonía de los entendimientos y de los corazones, un espectáculo escandaloso de contradicciones, ocasionado igualmente á la guerra religiosa y á la relajación de toda creencia? Reino dividido perecerá, y reino dividido es una sociedad mixta. Una sociedad unitaria es una sociedad sana y perfecta; una sociedad mixta es una sociedad fabricitante. Claro está que á ésta no deben hacerse las mismas aplicaciones que á aquella; pero no es ménos claro que á la primera no se le pueden aplicar los mismos medicamentos que á la segunda. Es más: como la unidad es salud y la contrariedad fiebre, antes que estudiar el modo de curar ésta, conviene estudiar el modo de conservar aquella: antes de estudiar la medicina social aplicable á pueblos enfermos, importa conocer la higiene aplicable á pueblos sanos.

En otros términos: antes de averiguar cómo ha de legislarse para una sociedad mixta, debemos saber cómo hemos de legislar para una sociedad unitaria, y sobre todo, unitaria en la verdad, esto es, para un pueblo católico; y con mucha más razon debemos proceder así, cuando vivimos por la misericordia de Dios en pueblos cuya catolicidad no tiene más enemigo que estas advenedizas teorías y sus mal aconsejados propagadores. Antes de elegir el tratamiento debe conocerse la organización: antes de todo, pues, en nuestras clases de legislación, debemos recordar que somos individuos de sociedades católicas, que en sociedades católicas vivimos, que para sociedades católicas legislaremos si fuéremos llamados algun día á desempeñar tan elevado cargo. Para nada se acuerdan de esto nuestros legislacionistas, ó maestros de teorías legislativas: ellos pretenden acomodar el pié á su horma, pretendiendo tener una adecuada á todos los piés, sin recordar lo que advierte Horacio, aplicando su dicho á los bienes de fortuna, á saber, que el calzado lastima unas veces por muy estrecho y otras por muy holgado. Bentham mismo reconoce que las leyes deben acomodarse á las circunstancias de los pueblos; lo que vale tanto como confesar que para pueblos católicos no puede legislarse en sentido ateoista; pero ni él, ni ménos sus fanáticos discípulos, supieron ó quisieron sacar y aceptar esta legítima conclusión.

Pero si la costumbre hace ley, tambien las leyes pueden y deben, por medios suaves, pr-

No. 188, pag. 272, 273, Junio 26/1873

derecha del Atrato. Sus casas de bahaca sus pesados techos de paja le dan á la n el aspecto de la pobreza. Los principa- ngar son comerciantes y en pago de sus reciben oro en polvo. El modo de obte- articulo es, segun los viajeros, imperfecto- on todo. Quibdó recoge al año en oro de escientas mil pesos. Los niños y mujeres emplean en lavar las arenas se contentan ganancia de quince á veinte centavos por mismo Quibdó está sobre una capa de arifera que hoy es poco trabajada. El jefe al de Quibdó, que los expedicionarios li- rara (tal vez Ferrer), recibió muy bien al Seldfrige y lo invitó á una comida. Este nicipal fué educado en los Estados Uni- Norte y habla inglés perfectamente. A la fué invitado tambien el señor cura. Los nos dicen que el señor cura á pesar de vi- ualmente todos los pueblos del contorno y más que un sacerdote) tiene poco que erque todos allí para nacer, casarse y mo- uentan ni con la Iglesia ni con el Estado. onvite hubo brindis á Washington y á Bo- e habló de las repúblicas hermanas (Sister lies) y de otras cosas parecidas. dias despues los expedicionarios estaban ita en Vegia. Allí fueron convidados á un ndango. Don Carlos Lemos fué el conduc- atroduedor de los viajeros. Todas las be- y caballeros de Vegia estaban allí. El olor nceptible era el del agua Florida, y como enes no tenían mal aspecto, los expiorado- Uncle Sam tuvieron tentaciones de bai- ellas, pero se contuvieron de temor de on sus grandes botas los delicados dedos bailarinas: los zapatos, nos dicen estos, s, deben considerarse en aquellos lugares moda aristocrática enteramente super- ontinuó el baile cada vez más animado, a tanto hombres como mujeres se aprove- n de los intermedios para beber grandes de *anisado*. Cuando los norte-americanos n la sala á media noche, ésta, segun ellos, todo el aspecto de un perfecto pandemo- os gritos de los danzantes ahogaban la voz tempestad que hacia dos horas hacia lucir a instante sus relámpagos. Los expedicio- voivieron por el Bojayá y Cuia al punto nion con la otra parte de la compañía á es de los tenientes Canton y Sullivan. tes de dejar á Vegia ocurrió un triste inci- . El oficialito Alberto Brooks, el favorito dos, se ahogó bañándose en el Atrato. Se on esfuerzos inútiles por hallar el cuerpo ofreció una buena suma á que le sacara del ero no aceptaron la oferta ni aun los más imentados de los nativos, porque el lugar ie se ahogó Brooks es uno de los más peli- os para los nadadores por estar lleno de ro- nos. expedición despues del reconocimiento y ncluidos los trabajos de ingeniería se perió de la practicabilidad del canal por el Do- o, Napipi y Atrato. El canal nueramente esto queda reducido de treinta á 23 millas; ongitud del *tunnel* de cinco á tres millas. De modo el cómputo del costo (los cómputos más bien altos que bajos) queda reducido á os de 70.000.000 de *dollars*. La única dificul- te consideración es la que presentan las seis s de rocas. ¿Los Estados Unidos dejarán que esta empresa á otras manos por 6 millas de s? Esta es la pregunta del *Heraldo*. a comisión peruana, agrega el mismo periód- alio de Panamá para Cupica el 18 de abril. peruanos no han vuelto y están resueltos á eccionar por sí mismos el terreno. Supónese el gobierno del Perú está resuelto á empre- la construcción del canal con tal que su costo

esta herida yo habria ido con mi padre, y nénos la vida del pobre niño se habria sal- o, porque le habriamos dejado aquí. —Silencio! exclamó la voz ronca que salia lecho; silencio y poner el oído! El gemi- de los moribundos suena más recio que el rido del viento..... Se ahogó Francisco!... ahogó Pedro! Escuchad! escuchad! Estaba todavia hablando cuando una ráfaga viento se estrelló contra la casa sacudiéndo- tra los cimientos y dominando todos los ores, hasta el bramar de las olas. La niña estaba dormida se despertó dando un grito rror; Petra, que estaba arrodillada junto

Las mujeres blancas! exclamó; las mujeres blancas! Las enterradoras de los ahogados vien- nen por el mar! Las niñas se echaron en los brazos de Petra dando alaridos, y hasta Gabriel lanzó una ex- clamación de horror y dió algunos pasos atras. El viejo seguia repitiendo: —Las fantasmas blancas! las mujeres blan- cas! Abre la puerta, Gabriel, y mira hacia el poniente, allí donde el reflujo acaba de dejar en seco la arena. Miralas cómo vienen más brillantes que el relámpago de la noche, fuer- tes y poderosas como ángeles; miralas desli- garse como el viento sobre el mar, con sus

mi nieto se han ahogado! Entrambos se han ahogado! El jóven se acercó á Petra y á las niñas y les dijo en voz baja. —Mi abuelo está muy malo; idos al dormito- rio que yo velaré solo junto á él. Las muchachas se levantaron, abrazaron á Gabriel, se santiguaron avís la imagen de la Virgen y se entraron al cuarto situado detras del tabique sin decir una palabra ni hacer ruido. No era más lúgubre el gemido de la tem- pestad que los pensamientos que agitaban el alma de Gabriel en su soledad, más sombríos

le la Luna!  
 cos poco se  
*naturalistas*:  
 scatolizar á  
*lizar*, digá-  
 el cristianis-  
 uyendo mal  
 on universal  
 ptor.  
 legislar en-  
 alvez hacer-  
 as, en socie-  
 divididos en  
 ste caso, dí-  
 es sociedad  
 la unidad re-  
 s y opuestas  
 tra altar, cá-  
 todos en vez  
 tos y de los  
 oso de conte-  
 te á la guer-  
 toda creen-  
 reino divi-  
 sociedad uni-  
 eta; una so-  
 icitante. Cla-  
 erse las mis-  
 pero no es  
 se le pueden  
 que á la se-  
 salud y la  
 idiar el modo  
 el modo de  
 ar la medici-  
 uchos, importa  
 uehlos sanos.  
 guar cómo ha-  
 ixta, debemos  
 a una sociedad  
 n la verdad,  
 y con mucha  
 cuando vivi-  
 s en pueblos  
 enemigo que  
 al aconsejados  
 el tratamiento  
 antes de todo,  
 cion, debemos  
 de sociedades  
 licas vivimos,  
 egislaemos si  
 desempeñar tan  
 rdan de esto  
 tros de teorías  
 modar el pié á  
 na adecuada á  
 e advierte Ho-  
 ienes de fortu-  
 na unas veces  
 muy holgado.  
 las leyes deben  
 de los pueblos;  
 que para pue-  
 se en sentido  
 is fanáticos dis-  
 sacar y aceptar  
 y, también las  
 tos suaves, pru-

dentos y caritativos, ir reformando las costum-  
 bres. Muy bien; así es la verdad; pero esto  
 ¿qué quiere decir en buena y sana filosofía?  
 Quiere decir que así como la medicina ha de  
 ayudar á la naturaleza para volver poco á poco  
 una organizacion enferma al estado de salud,  
 del mismo modo en sociedades mixtas, ó sea  
 enfermas, que Dios hizo *sanables*, cumple á las  
 leyes propender á debilitar los gérmenes  
 de discordia y de disencion intelectual y  
 moral, apoyando las creencias más benéficas á  
 la sociedad (por sus frutos pueden conocerse)  
 y dando á las sectas y escuelas nocivas ú  
 ociosas ménos y ménos libertad hasta hacerlas  
 impotentes para dañar. Esto en sociedades  
 mixtas; que en sociedades católicas, las ser-  
 pientes deben matarse en su cuna. Pero como  
 en sociedades mixtas los legisladores no son,  
 segun el órden natural de las cosas, hombres  
 católicos, éstos en esas sociedades trabajan por  
 otros medios, que no son el dar leyes, á mover  
 á las gentes á la unidad; pues todo católico  
 es en su esfera un misionero.

Así el catolicismo, áun humanamente ha-  
 blando, viene á ser para los católicos, una nor-  
 ma universal: en las sociedades católicas como  
 principio único, en las mixtas como benéfi-  
 ca tendencia.

Por su parte los que pretenden hallar fuera  
 del catolicismo un principio universal, sufren  
 un engaño. Esa regla no puede hallarse en el  
*racionalismo*, porque la razón abandonada á si-  
 misma contradice todas las disputas á que  
 Dios entrega á los pueblos incrédulos, no son  
 más que la razón contradiciendo á la razón.

Tampoco puede hallarse esa regla en el *sensua-  
 lismo*, como pretenden nuestros utilitaristas;  
 pues cada pueblo tiene diferentes gustos ó ma-  
 nifestaciones de sensibilidad; diferentes cos-  
 tumbres suponen diferentes gustos, y cada  
 pueblo, ya lo sabemos, tiene sus costumbres  
 propias. Legislar acomodándose á la sensi-  
 bilidad, equivale á legislar acomodándose  
 á las costumbres; de aquí se sigue que si las  
 costumbres son cristianas, hay que seguir su  
 corriente (y en este caso, partiendo de otro  
 principio; los sensualistas, á ser lógicos, ven-  
 drán empero á la misma conclusion que noso-  
 tros en cuanto á pueblos católicos); y hay  
 también que seguir la corriente de las costum-  
 bres, donde éstas no son cristianas, pues ellos  
 empiezan por no reconocer principio alguno  
 superior á la sensibilidad, es decir á las *afec-  
 ciones* de las gentes; y en este segundo caso la  
 conclusion de este principio no es la nuestra,  
 pues nosotros respetando, pero no servilmente,  
 las costumbres tradicionales, allí las apoyare-  
 mos donde son católicas, y allí, por medios li-  
 citos y modos suaves trataremos de corregirlas  
 y encauzarlas, donde ellas sean creaciones de  
 erróneas creencias; guiados siempre por un  
 principio superior á las costumbres mismas,  
 es decir por las doctrinas infalibles de la Igle-  
 sia. En resolucion, el *sensualismo* como prin-  
 cipio de legislacion es la rutinera adhesion á  
 las costumbres, á las aficiones y gustos popula-  
 res; ó no es nada; y si es lo primero, no es  
 un principio universal, pues sigue ciegamente  
 las corrientes variables y contradictorias de la  
 costumbre. Mas si esto sucede en teoría, en la

práctica hay otra cosa: el *sensualismo* entre noso-  
 tros, no representa respeto á la sensibilidad sino  
 odio á la verdad: nuestros legisladores no se  
 cuidan de saber qué le gusta al pueblo, con qué  
 huelga el pueblo; ellos de lo que se cuidan  
 es de perseguir á la Iglesia á título de *universa-  
 lismo*!

A los que arguyen que el catolicismo no es  
 un principio universal, podemos replicarles en  
 dos palabras que lo es de derecho, que en hecho  
 debe serlo, y que trabajar en este sentido es  
 obligacion de todo católico, en *todo terreno*,  
 incluso la tribuna parlamentaria y la cátedra  
 política.

O CATOLICISMO O PETROLEO.

[Del Pensamiento Español].

En estos momentos de crisis suprema, en que  
 parece va á librarse una gran batalla entre los  
 partidos liberales, quisiéramos poder reunir á los  
 jefes y directores de todos ellos que conserven  
 un resto de buena fe y de amor patrio, para lla-  
 mar su atencion sobre el tristísimo estado á que  
 unos y otros, como arrastrados por una fatalidad  
 maléfica, han conducido á España.

Mirad vuestra obra, les diríamos. Ved á esta  
 matrona de gloriosa historia y de nobilísima pro-  
 sapia, convulsa y agitada, pobre y escarnecida,  
 condenada á presenciar la muerte de su crédito  
 y de sus hijos, con la cual va envuelta su propia  
 muerte.

En los momentos en que escribimos, primeras  
 horas de 23 de abril de 1872, nadie puede asegu-  
 rar en Madrid, si vamos á presenciar una iusti-  
 ficacion más, ó si antes que termine el día Espa-  
 ña será de los que se llaman conservadores ó de  
 los socialistas.

Como en dos campamentos próximos á darse  
 una batalla inevitable y de éxito dudoso, así  
 están los ánimos en Madrid. La misma preocupacion  
 general, las mismas precauciones tomadas  
 por los jefes, el mismo gritar alerta de los centi-  
 nelas, el mismo ir y venir de los espías, el mismo  
 movimiento preparando la accion en los opuestos  
 campos, los mismos temores y las mismas es-  
 peranzas.

¿Cuando el sol amanezca presenciará un com-  
 bate sangriento? Cuando se vaya de nuestro  
 horizonte al llegar la noche de hoy, ¿dejará á  
 España sometida á una dictadura militar ó entrea-  
 gada á los horrores del triunfo demagógico?

Muy tenerario sera pretender contestar á  
 estas preguntas con asomos de acierto. Todo  
 puede ser y no ser. Lo único seguro es que Espa-  
 ña, quebrantada ya y casi exánime por los golpes  
 recibidos durante cuarenta años de guerra, va á  
 perder la poca vida que le queda. ¿Qué será de  
 ella, si gana el partido militar y conservador?  
 ¿Qué será de ella si gana el socialista?

Lector, si amas á nuestra madre comun, la pa-  
 tria española, no quieras pensar en esto, porque  
 es demasiado triste. Sin embargo es demasiado  
 verdadero. La batalla se ha de librar; si no se  
 da hoy, no podrá esquivarse mañana. El dicta-  
 dor militar afila la espada; el dictador turba afi-  
 la el puñal; todos preparan cadenas para el ven-  
 cido, y el vencido seras tú, serán los hombres pa-  
 cíficos, será la patria. Nunca este reino se halló  
 tan descompuesto, tan falto de toda organizacion,  
 tan expuesto á mortal cataclismo, tan destituido  
 de toda esperanza, tan amenazado de muerte.  
 Ni en la historia de las naciones extranjerias se  
 halla un ejemplo de situacion con la cual la nues-  
 tra pueda compararse, á no ser aquellos últimos  
 dias de la independenciam polaca, en que los hijos  
 de aquella nacion se disputaban el mando mién-

tras que en las  
 de sujetarla á  
 Esto lo confi-  
 partidos. ¿Hay  
 que España est-  
 para España qu-  
 hoy se halla?

No. En otros  
 en esto de publ-  
 cias; segun esta  
 veían de distint  
 abajo, los que  
 Madrid y en las  
 periferia, y tod-  
 no es posible  
 aquellos retroci-  
 quieto.

Partidos libe-  
 la bien.

Esta es vuest  
 obra, unionistas  
 es la vuestra, re-  
 puesto vuestras  
 de vuestras teo-  
 tacion de bien-  
 la enseñanza, se-  
 cia y sobre cen-  
 tas sacan las co-  
 vosotros acentá-  
 recho de propie-  
 vosotros barien  
 desatentada y l-  
 ral de los hecch-  
 teis la ley hech-  
 da por Dios; ve-  
 las casas de ca-  
 donde os fué po-  
 ¿Ah! conside-  
 reñibles, no p-  
 que vuestras qu-  
 das sobre las ru-  
 diadas y acaso s-  
 títulos de que-  
 bais que los ejé-  
 para premiar y  
 contra vosotros.  
 humana se subo-  
 Dios de los ciel-  
 medios para cas-

Reconoced qu-  
 puede haber soc-  
 salvar á la socie-  
 no de convenien-  
 gion de Dios, m-

Reconoced ta-  
 unionistas, que  
 vuestro carro, ac-  
 pueblo con el fi-  
 teriales. Del at-  
 cidad, vosotros  
 Os reiais cuando  
 chos del Sumo-  
 ventura nos hall-  
 tro rey de Italia  
 los padres de fa-  
 sultado necessari-  
 rabais; os reiais  
 y piadoso os dec-  
 é inmoral entre  
 revolucion supe-  
 teneria.

¿Reiais de tod-  
 do el tiempo en  
 los Obispos. Rei-  
 paña y vuestras  
 Ahora Dios se  
 de vuestro jefe e-  
 que pudieran op-  
 tocar á los dias  
 el brazo poderos-

entrar, Gabriel  
 si no quiere est-  
 —Querida Pe-  
 lo ruego. Allí p-  
 roten miéntas e-  
 Petra obedeci-  
 la puerta, y mié-  
 briel por el bra-  
 á mi boca...pro-  
 su novia decir á  
 pertarse: "rogu-  
 y miéntas se a-  
 las voces puras  
 alternar como a-  
 ciones del mar-

to al hogar solitario, rezaba de tiempo en tiem-  
 po algunas oraciones por el descanso de los  
 muertos, intercalando á veces alguna oracion  
 por los vivos! por esa muchacha cuyo amor  
 era todo su tesoro y por las dos huérfanitas á  
 quienes ya no quedaba otro apoyo que él.

Absorto se hallaba en estos pensamientos  
 cuando la voz de su abuelo le hizo estre-  
 mecer.

—Gabriel! murmuró el anciano ¿oyes el  
 ruido del agua que cae al suelo al pié de mi  
 cama?

—No oigo mas que el peterreo del fuego y  
 el bramido de la tempestad.

—Oye el agua que corre aquí aprisa, más

che la muerte de tu padre y de tu hermano.  
 El sitio donde la oigo, que es el pié de mi le-  
 cho, me advierte también que mi fin se aproxima:  
 voy á juntarme con mi hijo y con mi  
 nieto; se acabaron mis penas en este mundo!  
 No dejes que Petra y los niños entren aquí  
 si se despiertan: las niñas son demasiado tier-  
 nas para ver la muerte.

A Gabriel se le heló la sangre cuando oyó  
 estas palabras y sintió el frío de la muerte al  
 tocar la mano de su abuelo. A pesar de la tem-  
 pestad, de las tinieblas y la distancia, no vaciló  
 en cumplir el deber que le había parecido sa-  
 grado desde su infancia, de llamar á un sacer-  
 dote que auxiliase al moribundo.

ambos se han  
 á las niñas y  
 idos al dormito-  
 a, abrazaron á  
 a imagen de la  
 situado detrás  
 habra ni hacer

ido de la tem-  
 que agitaban el  
 más sombríos  
 ma sido en otro

109